

**“CUANDO SONARON LOS TIROS”:
MEMORIA DEL 7 DE MARZO DE 1916 EN LA UNIÓN**

El Siete de Marzo de 1916 es fecha emblemática en la historia de la lucha por las conquistas sociales en la Sierra Minera.

En plena crisis agravada por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, las sociedades obreras plantearon a la patronal las siguientes reivindicaciones: aumento de cinco reales en el jornal, pago semanal del mismo y gasto del carburo y de su combustible por cuenta del patrono.

Fracasadas las negociaciones, fue convocada huelga general en toda la Sierra. El martes, 7 de Marzo de 1916, al regreso de un mitin en la Casa del Pueblo de El Llano del Beal, una multitud de huelguistas se detiene a su paso por la Fundición “Dos Hermanos” (“Fábrica de Pío”) al comprobar que se estaba trabajando en ella.

Allí fueron duramente reprimidos por la fuerza pública con el resultado de siete muertos (todos ellos huelguistas) y decenas de heridos. Los fallecidos se llamaban: Gabriel Gutiérrez Sánchez (37 años, de La Unión), Francisco Carrillo Paredes (15 años, de La Unión), Francisco Molero Rubio (20 años, de El Algar), Herminio Añón Martínez (20 años, de La Unión), Ginés Sanz Giménez (27 años, de La Unión), Ana María Céspedes Soler (45 años, de El Llano del Beal) y Valentín Escobar Callejón (46 años, de Alumbres).

En medio de la tragedia, la asistencia a las víctimas ofreció gestos heroicos, a cargo de los miembros de la Cruz Roja de La Unión, y de generosidad manifiesta por parte de las Siervas de Jesús en el Hospital Minero.

La huelga concluyó con el acuerdo de aumentar 25 céntimos de peseta en todos los jornales y de abonar semanalmente los salarios. Posteriormente, el Ayuntamiento de La Unión ha recuperado el nombre de “Siete de Marzo de 1916” para una de las principales calles de la ciudad. Además, la histórica fecha fue conmemorada como fiesta local en la década de 1980.

Con el recuerdo de aquellos sucesos homenajeamos hoy el legado de generosidad y de valentía amasado con el amor, el sudor y la sangre de nuestros abuelos.

Para ellos el merecido tributo del honor y de la memoria.

Centenario “7 de Marzo de 1916”





UN SIETE DE MARZO ERA

Un siete de Marzo era
cuando sonaron los tiros;
aún me parece escucharlos,
aún me estremezco al oírlos.

El día vistió de luto
en un fúnebre anticipo;
el viento se había callado
presintiendo algún peligro,
y una luz cárdena, turbia,
vertía tristeza de siglos.

Los gacheros afilaban
sus duros, fieros colmillos;
los castilletes sentían
un extraño maleficio,
y las chimeneas alzaban
sus brazos, pidiendo auxilio.

El silencio mantenía
su secreto en entredicho.
Un siete de Marzo era
cuando sonaron los tiros.

Entre una nube de polvo
pies ardientes, pulso arisco,
una oleada de gente
en confuso torbellino.

Las mujeres piden pan,
piden pan para sus hijos;
voces airadas restallan
sinsabores, quejas, gritos.

Una súbita descarga
de fusiles primerizos,
cuando los dedos nerviosos
aprietan sobre el gatillo:
o queriendo o sin querer,
que eso nadie lo hubo visto.

Sorpresa, temor, vergüenza;
lamentos, ayes, gemidos.
La avalancha se detiene,
retrocede de improviso
y en rápida desbandada
deja el campo libre, limpio.

¿Quién huye? ¿Quién abandona
a ese pobre ser caído,
ese cuerpo de mujer
inerte, tronchado, mínimo?

La sangre le va corriendo
por su rostro renegrido,
y un cuajarón le florece,
roja rosa de martirio;
pero aún le sobra aliento
a su corazón bravío,
a su coraje de hembra,
a su pundonor invicto;
aún escupe su desprecio
con sarcástico estoicismo.

Nadie acude a su llamada;
nadie a su lado, en su sitio;
ni una palabra animosa
ni un simple ademán de alivio.

Sola está, sola se queda
a la orilla del camino:
ahí tirada en la cuneta
y sólo Dios por testigo.
Apenas un estertor,
Un último gesto digno.

Con la mirada perdida
de sus pupilas de vidrio,
con sus ojos ya sin luz,
duerme un sueño muy tranquilo.

Pedro García Valdés